

DE
POR
TES



WIMBLEDON Djokovic gana su séptimo título en Londres, cuarto consecutivo, y alcanza los 21 grandes, a uno de Rafa Nadal

FORMULA 1 Rotunda victoria de Leclerc ante Verstappen en Austria. Sainz abandona tras arder su motor



TIEMPO DE MUJERES De Arantxa Sánchez Vicario a Alexia Putellas, tres décadas para el despegue del deporte femenino en España



EL MUNDO



BIENESTAR
ERAMUKO LIBURUTEGIA

LUNES 11 DE JULIO DE 2022
AÑO XXXIII. NÚMERO: 11.890.
EDICIÓN NACIONAL
PRECIO: 1,80 €

• Allí donde la toques, la memoria que te (Jorge Sábido)

Los pactos con Bildu minan el vigor del 'espíritu de Ermua'

El Rey reclama mantener la unidad que generó el asesinato de Miguel Ángel Blanco y condujo al fin de ETA

Miguel Ángel Blanco: recordado, olvidado

ROGELIO ALONSO

Marimar Blanco no aplaude las intervenciones de Sánchez y Urkullu por su alianza con Otegi

POR JOSEAN IZARRA / MANUEL MARRACO ERMUA / MADRID / PÁGINAS 4 Y 5 / EDITORIAL EN PÁGINA 3



CARLOS GARCÍA POZO

DEL ESPÍRITU AL FANTASMA DE ERMUA

POR JORGE BUSTOS

La historia de Miguel Ángel Blanco no empieza en Ermua, sino en Mondragón. En la nave donde la Guardia Civil liberó a Ortega Lara tras 532 días de cautiverio. El asesinato del concejal fue una venganza, un golpe de terror que no cesará hasta que los vascos se cuenten la verdad a sí mismos. En la imagen, Marimar Blanco, posa ayer para EL MUNDO PÁG. 5

Un año de terror del castrismo para acallar las protestas en Cuba

DANIEL LOZANO

Un año después del mayor estallido social de las últimas seis décadas en Cuba, la represión del castrismo mantiene la mordaza sobre la disidencia. Mil presos políticos siguen encerrados tras los barrotos en el

aniversario de un 11-J que hizo temblar los pilares de la dictadura castrista. Activistas y reporteros han sido detenidos en la antesala de la jornada, mientras la inflación y la escasez golpean como entonces al pueblo cubano. PÁGINAS 20 Y 21

Eliás Rizo, icono de la revuelta: «Me subí al coche patrulla para representar a todo el pueblo cubano»

Cámbiate a Línea Directa y llévate una bajada de hasta

150€

EN TU SEGURO DE COCHE



lineadirecta.com

917 701 796

JUAN BRAVO RESPONSABLE ECONÓMICO PP

«Sánchez nos va a dejar una herencia como la de Zapatero en 2011»

POR C. SEGOVIA / PÁGINA 8

El viaje al centro de Ximo Puig tras la debacle en Andalucía

POR NOA DE LA TORRE / PÁGINA 6

P A P E L



EL DILEMA DE NAGORE: «CREÍA QUE SERÍA TRANS, PERO ESTABA EQUIVOCADA»

POR QUICO ALSEDO

EL MUNDO
Grupo Editorial

DIRECTOR:
JOAQUÍN MANSO

DIRECTOR ADJUNTO:
Vicente Ruiz

SUBDIRECTORES:
Roberto Benito, Juan Forriales, María González Manteca, Jorge Bustos, Leyre Iglesias, Silvia Román, Carlos Segovia, Esteban Urreizola, Maite Rico.



EDITORA:
Unidad Editorial
Información
General, S.L.U.
Avda. de San Luis, 25,
28033 Madrid.
Teléfono de contacto:
91 443 50 00

DIRECTOR DE NEGOCIO:
José Jesús López Gálvez

ADMINISTRADORES:
Stefanía Bedogni
Nicola Speroni

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD:
Sergio Cobos

Fundado en 1989 por Alfonso de Galarza, Pedro J. Ramírez, Bellino Fraja y Juan González

El valor de la conciencia de Ermua

QUIEN ayer escuchase el homenaje brindado a Miguel Ángel Blanco y al resto de víctimas de ETA bien podría pensar que, 25 años después del asesinato del concejal, el espíritu de Ermua ha revivido. Aunque solo fuera parcialmente, aunque solo fuera por unas horas. La comunión y el respeto que en la localidad vizcaína demostraron los discursos de representantes del Estado, de nuestra política y también de la sociedad civil estuvieron a la altura de la unidad que desencadenó aquella tragedia. Sin embargo, no debemos caer en el falso optimismo ni en el autoengaño, porque es un imposible escamotear la realidad. Las fuerzas políticas herederas de ETA continúan sin desautorizar los crímenes y su pasado violento. Sortu argumentó su ausencia de ayer comparando a víctimas y verdugos, y ello días después de que Pedro Sánchez brindase a Bildu la ley de memoria democrática. Pierden valor las palabras del presidente en el homenaje tras permitir a su socio antidemocrático jactarse de semejante victoria, para mayor escarnio, coincidiendo con este 25º aniversario.

El espíritu de Ermua que quisimos ver ayer fue una valiente reacción al cumplimiento de la enésima amenaza de la banda terrorista. La inmensa mayoría de la ciudadanía se movilizó en las calles de toda España junto a las fuerzas políticas democráticas, que recogieron como nunca antes el desafío que había lanzado ETA. Fue

el momento en el que en el País Vasco se empezó a aislar de verdad al terrorismo y a sus riberas políticas y sociales. Este periódico escribió entonces que «bajo el clamor de la protesta popular y de la impotencia y la rabia que ha embargado a millones de ciudadanos, se ha generado espontáneamente un impresionante caudal de energía contra la violencia de ETA y su entorno». Y así fue. Porque aquella dramática jornada desencadenó, como recordó ayer Felipe VI con unas palabras cargadas de mensaje, la victoria de la conciencia colectiva de todo el pueblo, la victoria de la dignidad y de la moral frente al miedo y al terror. Fue un ejemplo de fortaleza. En su discurso, el Rey invitó a seguir perseverando para que lo vivido no caiga en el olvido; «para que la unidad nos convoque en torno a nuestra historia reciente; para que el espíritu de Ermua nos recuerde, cada día, el valor de la paz, de la vida, de la libertad y de la democracia».

Elocuencia para unos tiempos convulsos donde parte de la clase política ha olvidado y arrinconado dichos valores. Pues aunque lejos quedan aquellos años en los que un presidente del Gobierno como Zapatero parcheaba con dos telegramas la ausencia de toda representación institucional y del PSOE en los actos convocados por el Foro de Ermua, hace tiempo que Sánchez escogió un camino de pactos impracticable

para la dignidad de cualquier demócrata. Ojala el espíritu de Ermua, esa unidad ante la paz, la vida y el respeto fuese recuperable. Desgraciadamente, ayer pudo parecer que lo era, pero hoy, al volver a la cotidianidad, no creemos que lo sea: se le entrega la memoria legislativa a quien se ha dedicado a mancharla.

Felipe VI enarboló ayer un discurso olvidado por la clase política

Díaz es la estocada a un Gobierno roto

LA UNIDAD del Gobierno está rota: el PSOE, Podemos y Yolanda Díaz transitan caminos divergentes; pero ello no implica que acaben convocándose elecciones anticipadas. Todos los actores se necesitan para sobrevivir políticamente cuando están atravesando su peor momento de popularidad y aceptación social. Es esta una premisa importante de la que partir a la hora de analizar el impacto en la política nacional de los últimos movimientos de Díaz, que suponen la estocada a esta coalición. La vicepresidenta segunda ha jugado esta semana como nunca antes a distanciarse del Gobierno. Y lo ha hecho tanto en privado, desafiando a Pedro Sánchez en un Consejo de Ministros a cuenta del gasto militar; como en público, en la presentación de su nueva plataforma, a donde prohibió a los miembros de Podemos asistir para no contaminarla con lo que representan. Su intención es palmaria: sabedora de la escasa fuerza con la que ha nacido su proyecto —lastrado por las malas compañías elegidas desde su concepción—, trata de desligarse del desgaste que mella al Ejecutivo, y busca contraponer su proyecto «constructivo» frente al «impugnativo» de Podemos.

La izquierda, en fin, la llamada «coalición progresista», está dividida y su utilidad para el ciudadano es escasa. Ilusorio papel va a representar Sánchez en el debate del estado de la Nación para tratar de sostener lo contrario.

GALLEGO & REY



Díaz-Canel ahonda la tiranía castrista

SE CUMPLE hoy un año de las masivas protestas desarrolladas en casi 50 localidades cubanas en oposición a la dictadura castrista de Díaz-Canel y contra su inacción ante los efectos de una de las peores crisis económicas y sanitarias en décadas. Bajo consignas como «Tenemos hambre», «Libertad» o «No tenemos miedo», los cubanos protagonizaron un efímero pero histórico estallido de rebelión ahogado por el uso desproporcionado de la fuerza que perpetraron los pelotones del dictador. Hoy, la situación económica, la fractura social y las represalias contra el más mínimo atisbo de disidencia no han hecho más que agravarse.

Aquel 11 de julio de 2021, mientras las marchas antigubernamentales se multiplicaban de forma pacífica por el territorio, el sátrapa cubano puso en marcha su maquinaria represora tras verse acorralado por las mayores protestas desde la revolución de 1959. Como resultado, un muerto, centenares de heridos y 1.377 arrestados, según la ONG Cubalex. En el argumentario con el que Díaz-Canel justificó sus ataques a la ciudadanía estaban los caducos mantras que apuntalan su dictadura y que se contagian por parte del subcontinente en una peligrosa deriva liberal y cesarista bajo el liderazgo moral de Cuba y Venezuela: la apelación al empeño «contrarrevolucionario» del «imperio estadounidense».

Hoy, aun peores condiciones de vida, miles de detenidos —incluyendo menores de edad— y 999 presos políticos son el legado gubernamental de aquel sucinto estallido de una primavera cubana, contra la que el régimen se ha vacunado perpe-

trando purgas durante todo el año y acosando especialmente a activistas y periodistas. Pese a ello, el empeño por crear un germen democrático no se ha apagado. Prototipo de esta resistencia son la periodista cubana Luz Escobar, recientemente galardonada con el Premio Internacional de Periodismo EL MUNDO; o el activista Elías Rizo, icono mundial de la resistencia al ondear una bandera cubana encaramado a un coche policial volcado en las protestas, cuyo testimonio recogemos hoy en este diario. Es de justicia que sus nombres sean recordados como ejemplos de otros muchos que luchan por la libertad en Cuba.

Capítulo aparte merece el esfuerzo que hizo en aquellos días el Gobierno de Sánchez para modular el lenguaje con tal de no incomodar a sus socios de Podemos, negándose a condenar la represión que sufrieron decenas de miles de cubanos. Y así, hasta hoy, sin enmienda.



Meritxel Batet, el Rey Felipe VI, Pedro Sánchez e Iñigo Urkullu aplauden ayer durante la colocación de rosas rojas en el acto en recuerdo de Miguel Ángel Blanco en Ermua. EFE

Ermua: la unidad rota por Bildu

● Marimar Blanco no aplaude las intervenciones de Sánchez y de Urkullu, dos aliados de Otegi en la estrategia de blanqueo de la izquierda 'abertzale' ● Ningún representante de Bildu acude al acto en el que brilla el Felipe VI

JOSEAN IZARRA ERMUA
MANUEL MARRACO MADRID

La sombra de los pactos de Pedro Sánchez con EH Bildu se cernió ayer sobre el acto institucional que homenajeó a Miguel Ángel Blanco Garrido. Sánchez, el único representante político que fue abucheado durante la ceremonia, quedó eclipsado por el Rey Felipe VI, ninguneado por el presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo, y criticado por sus «amoralidades», en palabras de la presidenta de Cs, Inés Arrimadas. Además, el presidente del Gobierno vio cómo Marimar Blanco permanecía impertérrita sin aplaudirle cuando finalizó su discurso. Ningún representante de EH Bildu acudió al acto. Felipe VI fue recibido y despedido por «vivas

al Rey» por un centenar de vecinos y de miembros de la asociación Concordia Real Española.

El liderazgo institucional del Rey y el recuerdo a Miguel Ángel Blanco endulzaron el crispado ambiente político en el que se desarrolló un acto organizado por el Ayuntamiento de Ermua. La decisión inicial del alcalde Juan Carlos Abascal —juego rectificad— de impedir que Marimar Blanco interviniera junto al Rey, a Pedro Sánchez y al lehendakari Urkullu multiplicó la desconfianza entre el PSOE y el PP. La hermana de Miguel Ángel, apoyada por su marido Roberto y sus hijas Andrea y Leyre, quiso dejar muy claro ante Sánchez que existen «víctimas y verdugos, buenos y

malos» en un contexto en el que la desaparición de ETA y la legalización de Sortu han facilitado a la izquierda *abertzale* ser influyentes en la política vasca y española sin condenar el terrorismo etarra.

«No hay motivo que justifique cualquier trato de favor a quienes aquellos días aplaudían el calvario al que estaba sometido no solo mi hermano, no solo mi familia sino a

Sánchez se descolgó diciendo que España y Euskadi «son 2 países libres y en paz»

la inmensa mayoría de los españoles», destacó ayer Marimar Blanco que desde 1997 se empeñó en mantener viva la memoria de su hermano y los valores políticos por los que ETA le eligió para ejecutarle con dos disparos en su cabeza.

Blanco volvió a exigir a Sánchez en los aledaños del polideportivo de Ermua, en el que se realizó el acto, que debía anunciar la ruptura de sus pactos con EH Bildu en un día tan especial y en un lugar de enorme significado político. Una reclamación que luego evitó en su emocionado discurso en el que tuvo presente desde sus primeras líneas el papel jugado por Felipe VI desde aquellos días de julio de 1997 en el que ambos se estrecharon por primera vez

la mano envueltos por la tristeza del asesinato de Miguel Ángel.

Blanco, como también lo han hecho durante las últimas semanas la Asociación de Víctimas del Terrorismo o Dignidad y Justicia —que no acudieron al acto institucional— cree que los pactos de Sánchez con EH Bildu le alejan de la «justicia y la verdad». Acusaciones que están directamente dirigidas al acuerdo alcanzado entre el PSOE y la coalición *abertzale* de Arnaldo Otegi que facilitará el jueves la aprobación de la Ley de Memoria Democrática.

Una norma que ahondará aún más la sima entre PSOE y PP, los dos partidos que —con sus cargos y militantes en la diana de ETA— se convirtieron en los pilares políticos

del espíritu de Ermua.

Socialistas, populares y hasta los nacionalistas vascos de Andoni Ortuzar coinciden en que la reacción social precipitó el final de una banda que aún tardaría otros 14 años en anunciar que no volvería a cometer atentados. Pero apenas un año después de las manifestaciones de apoyo a Blanco y de condena de ETA, el PNV selló con Herri Batasuna el pacto de Estella. Ayer, en Ermua, Andoni Ortuzar se limitó a realizar una genérica apelación a la «unidad» sin querer ni siquiera realizar un comentario a la importancia del espíritu de Ermua. «No voy a entrar

FEIJÓO Y ORTUZAR SE EMPLAZAN A UNA CITA TRAS EL VERANO

Primer encuentro. Alberto Núñez Feijóo mantuvo ayer una breve conversación con Andoni Ortuzar antes del acto institucional en Ermua. Los líderes del PP y del PNV se emplazaron a fijar una cita política tras el verano

Cálido recibimiento. El líder del PP contó con el apoyo expreso de Urkullu y el protocolo le situó junto al 'lehendakari' y por delante de los consejeros vascos

Aureola de presidente. A Feijóo, que disfrutó de una velada con amigos en Getxo, un alto cargo institucional del PNV le auguró que será el próximo presidente español

a eso», respondió ayer Ortuzar, presidente del partido que en junio de 2002 votó en contra de la Ley de Partidos Políticos que permitió la ilegalización de Herri Batasuna.

Andoni Ortuzar abandonó el acto de homenaje sin esperar a la colocación de las rosas rojas. Pero antes escuchó, como todos los que siguieron el acto, la intervención de Sánchez en la que destacó que «España y Euskadi son dos países libres y en paz», una expresión que causó asombro en más de uno.

Sortu, la nueva marca de la izquierda abertzale legalizada por el Tribunal Supremo en 2012, integrada en Bildu, no acudió al homenaje a Blanco porque, según su secretario general Arkaitz Rodríguez, se llevó a cabo para «homenajear a la monarquía española y a las Fuerzas Armadas españolas». Un criterio impuesto por la dirección de la izquierda abertzale al resto de fuerzas que integran EH Bildu que han permanecido calladas sobre Blanco durante toda la semana.

Silencios cómplices que Núñez Feijóo denunció ayer en Ermua. «Pedir perdón y condenar los centenares de asesinatos que se han producido es lo mínimo que se puede pedir a una persona».

«No nos podemos permitir que generaciones ignoren lo que pasó»

El Rey llama a mantener el 'espíritu de Ermua' y la unidad que generó hace 25 años

J. IZARRA / M. MARRAÇO

ERMUA / MADRID

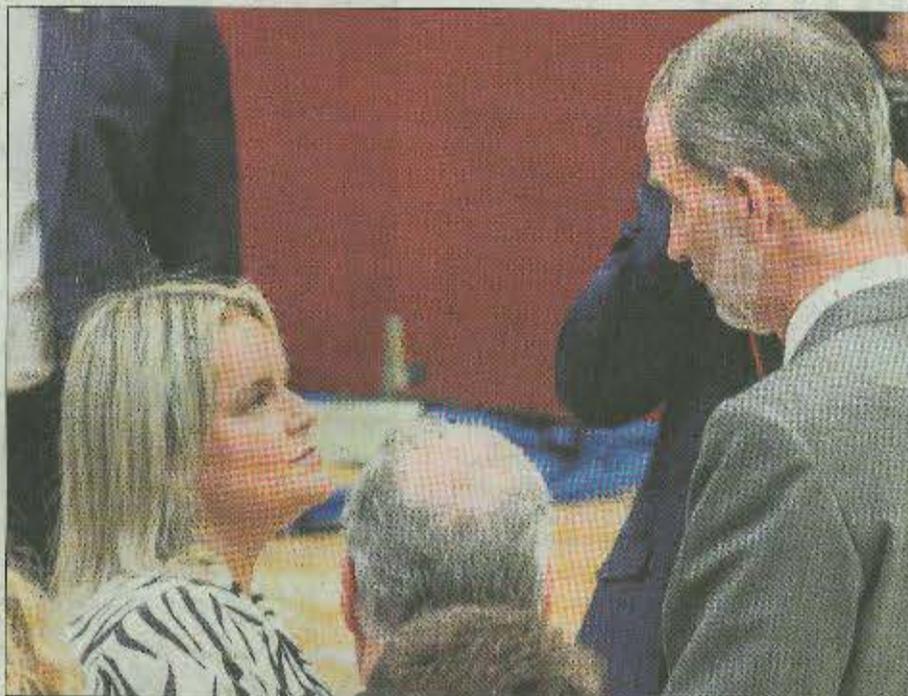
Felipe VI reclamó ayer en el 25 aniversario del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco que el espíritu de Ermua no caiga en el olvido y que se mantenga la unidad que generó: «No nos podemos permitir que haya generaciones que ignoren lo que pasó en esos dolorosos días de nuestra historia; que no sepan cómo y por qué unió nuestra conciencia colectiva; que desconozcan algo que contribuyó a asentar nuestra convivencia o el masivo movimiento que hubo en España tras un asesinato que marcó nuestra vida democrática».

En un acto en el polideportivo de la localidad vizcaína, que lleva el nombre del edil popular asesinado por ETA, el Rey pronunció un emotivo discurso en el que recordó que en julio de 1997, como príncipe y con los mismos 29 años que el asesinado, viajó a Ermua. Allí habló, como ayer, con la hermana del concejal, Mari Mar Blanco. Fueron unos días «imposibles de olvidar».

Sus palabras las escucharon en primera fila el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, el lehendakari, Iñigo Urkullu, y el presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo, entre otros asistentes. No lo hacían representantes de asociaciones de víctimas como la Asociación Víctimas del Terrorismo y Dignidad y Justicia, en protesta por los pactos del Gobierno con Bildu.

«Sigamos perseverando», añadió el Rey volviendo a la memoria y la unidad, «para que lo vivido no caiga en el olvido; para que la unidad nos convoque en torno a nuestra historia reciente; para que el espíritu de Ermua nos recuerde el valor de la paz, de la vida, de la libertad y de la democracia».

Para cuando cerró su intervención —acompañada, como su llegada a Ermua, con gritos de viva el Rey— Felipe VI había mencionado media docena de veces el espíritu de Ermua, que describió como «la victoria de la conciencia colectiva» de todo el pueblo.



Felipe VI saluda a Mari Mar Blanco. En la imagen de abajo, el 14 de julio de 1997, al día siguiente de la muerte del concejal. En la de arriba, ayer en el acto por el 25 aniversario. PATXI DORRAL / ARABA PRESS y EFE

El Rey resaltó que las víctimas «merecen permanente respeto y consideración»

Recordó su viaje como príncipe a la localidad un día después de la muerte

También las víctimas estuvieron muy presentes en las palabras del Monarca. «Las víctimas del terrorismo dignifican nuestra democracia. Su dolor nos importa y nos concierne. Por eso merecen permanentemente nuestro respeto y nuestra máxima consideración», dijo.

La más simbólica de las víctimas presente ayer, la hermana del asesinado, pudo también intervenir, algo que no estaba previsto hasta que ella misma lo reclamó públicamente hace unos días. «No hay motivo que justifique un trato de favor a quienes aquellos días aplaudían el

calvario al que estaba sometido mi hermano, mi familia y la inmensa mayoría de españoles», afirmó Mari Mar Blanco.

Sin mencionarlo expresamente, lanzó un mensaje claro a Sánchez, cuando reclamó que «se respete la verdad de lo que ha ocurrido, sin perversiones ni intoxicaciones, dejando claro que unos mataban y otros morían. Que la memoria democrática reconozca el terrorismo como una lucha de buenos y malos, con víctimas y verdugos».

Unas reflexiones vertidas en plena polémica por la aprobación de la Ley de Memoria Democrática gracias a un pacto entre el Gobierno y, en palabras de Blanco, «quienes se designan herederos sin condenar como es debido los crímenes», en referencia a EH Bildu.

Antes del Rey y tras unas palabras del lehendakari también muy centradas en la memoria —«no debemos ni queremos hacer borrón y cuenta nueva como si nada hubiera ocurrido»—, tomó la palabra el presidente del Gobierno, que arrancó diciendo que con la muerte de Blanco «algo cambió para siempre».

Sánchez afirmó que «ETA no consiguió ninguno de sus objetivos» y que «aquellas esperanzas de paz de 1997 se han convertido por fin, en una realidad». «Hoy Euskadi y España son países libres y en paz».

También se refirió a la memoria del terrorismo,

tras recordar que las nuevas generaciones no han vivido el terror de ETA, una buena noticia que encierra un riesgo: «Hay que seguir contando esta historia, hay que mantenerla viva. Necesitamos que la sociedad no olvide, mantener la memoria de Miguel Ángel y de todas las víctimas del terrorismo».

Tras el discurso del Rey, el acto se cerró ante el monolito de recuerdo a Blanco, con una ofrenda floral acompañada de aplausos cuando Felipe VI puso la primera rosa y de aplausos y pitos cuando Sánchez le siguió.

Del espíritu al fantasma de Ermua

El periodista recorre los lugares que hace 25 años hicieron contener a España la respiración durante 48 horas hasta llegar a Ermua, donde Marimar Blanco aún es increpada



JORGE BUSTOS

La historia de Miguel Ángel Blanco no empieza en Ermua sino en Mondragón, a orillas del río Deba, en el podrido subsuelo de la nave industrial donde Ortega Lara fue enterrado en vida y rescatado tras 12.768 horas exactas de agonía. Hoy ese lugar es un almacén abandonado de propiedad municipal, comido por la maleza y regado de cristales rotos. En la puerta metálica hay una rojigualda tachada y una pintada que injuria al sindicato Jusapol. Junto a la nave han construido un área infantil con columpios, y si uno permanece allí el tiempo suficiente oírá cantar a un gallo y reír a algún niño, sonidos impertinentes allí donde un hombre fue torturado.

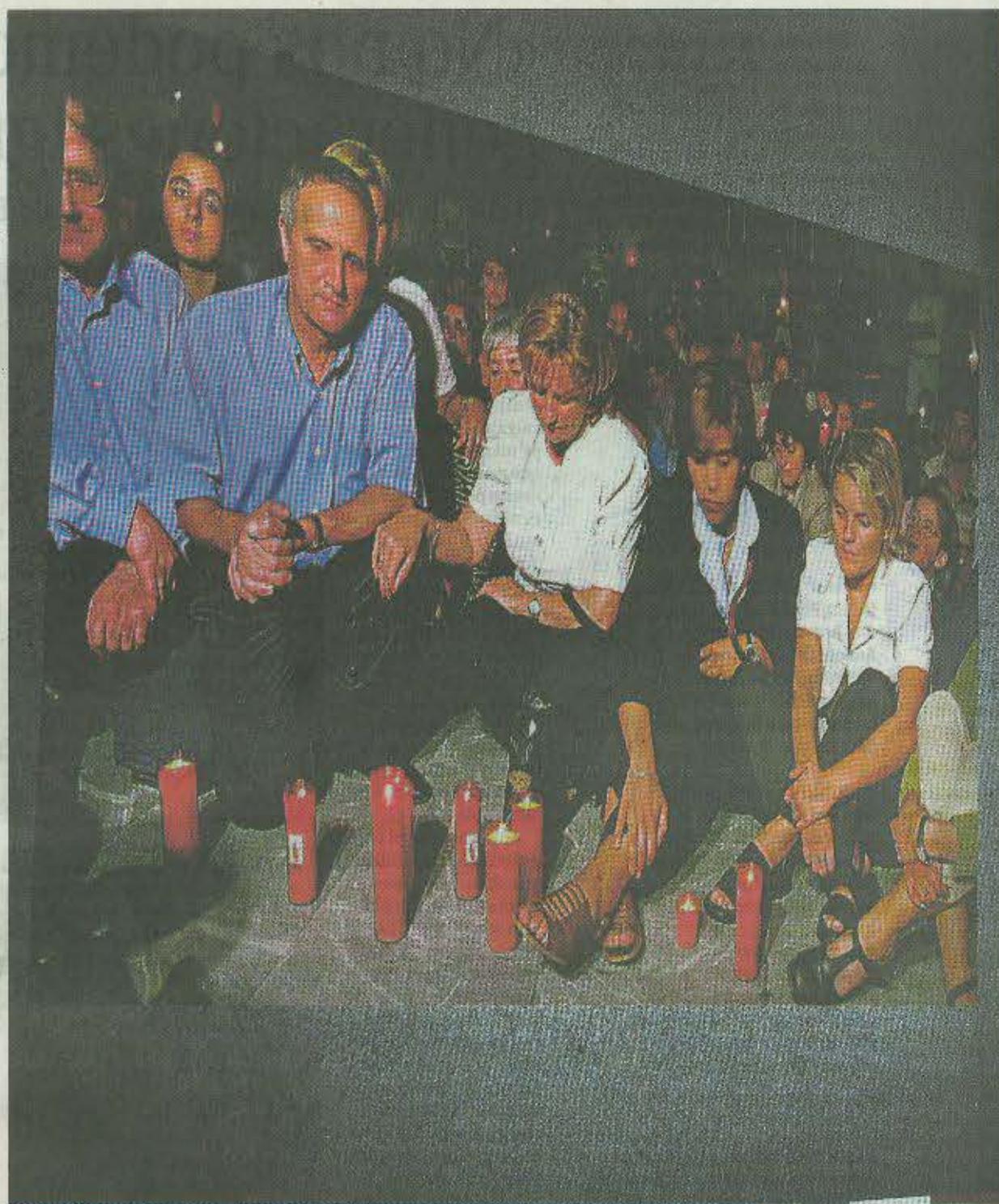
Pero el ayuntamiento no se limitó a comprar este siniestro edificio: desactivó su potencia pedagógica rellenando el zulo con hormigón. Hoy no es posible ver el agujero donde fue recluido el funcionario de prisiones. De eso se trataba y de eso se sigue tratando en Euskadi: de recordar o de olvidar.

El nacionalismo vasco, de izquierda o de derecha, no parece interesado en hacer negocio con la memoria sino con la amnesia. Y ha encontrado en el Gobierno de Sánchez un aliado lo suficientemente débil, necesitado y cínico como para reescribir a pajas el cuento imposible de una culpa compartida entre nucas y balas. Franco obligó a los bravos gadarís a matar niños, al parecer. A desnucar concejales. A enviudar madres. Inclu-

so los siguió obligando a matar ocho años después de morir en la cama.

El éxito policial de la liberación de Ortega golpeó el orgullo de la mafia. El dirigente batasuno Floren Aoz explicitó la amenaza: «Después de la borrachera llega la resaca». Faltaba saber cuándo y dónde. Ermua era un pueblo «de españoles». Una comunidad sin ocho apellidos vascos, nutrida de inmigración. Los Blanco Garrido venían de Galicia. Vivían en un modesto bloque de pisos que hoy luce un deprimente tono ocre: la clase de vivienda que puede permitirse un albañil y una ama de casa con dos hijos. Español y del PP: la diana perfecta.

Lo esperaron en Eibar gracias a un concejal de HB que conocía las rutinas de Miguel Ángel y se las chivó al comando Donosti. Irantzu Gallastegi lo encañonó y lo metió en el coche. La exigencia del acercamiento de los presos a cambio de la liberación siempre fue un farol, mero relato de consumo interno para no parecer tan desalmado a ojos del resto de desalmados. Se trataba de mera venganza, de refrescar el terror. Dos días después, en una pista forestal de Lasarte, José Luis Geresta sujetó a la víctima maniatada por la espalda mientras Francisco Javier García Gaztelu le descerrajaba dos tiros a bocajarro. El segundo de ellos, mortal de necesidad. Marimar Blanco se niega en redondo a regresar a Lasarte: solo lo hizo una vez, a petición de su madre, y se ha jurado no volver. Es un paraje boscoso, casi bucólico, en la curva de un camino apenas asfaltado. Allí lo encontraron unos cazadores una hora después de vencido el plazo del ul-



Marimar Blanco posa en Ermua junto a la exposición que recogió los momentos vividos hace 25 años. CARLOS GARCÍA POZO

timátum. Todavía respiraba.

Marimar Blanco recibió tanto calor en aquella vigilia de las velas —aquellas horas de comunión nacional en las que hasta los ateos inventaron oraciones por la vida de su hermano— que cuando llegó a casa le dijo a su madre: «Hoy hemos salvado a Miguel». Había asistido a la eclosión del espíritu de Ermua, estaban pasando cosas que no habían pasado nunca, hasta el punto de que la esperanza parecía justificada. Sería el párroco de la localidad, don Teodoro, quien le expli-

caría después que sin martirio no hay redención: que a veces ha de morir un inocente para salvar a todo un pueblo. Al pie de la estatua de bronce que Ermua ha levantado a don Teodoro, muy cerca del ayuntamiento a cuyo balcón se asomó llorosa la familia Blanco, se puede leer esta inscripción: «Sin nada vine, sin nada me fui».

Felipe de Borbón, entonces príncipe, tenía los mismos 29 años que Miguel Ángel cuando lo asesinaron. Se plantó en Ermua y habló igual que ayer, para apelar a la concien-

cia unida de los demócratas: «No podemos permitirnos que haya generaciones que ignoren lo que pasó». Lo dice porque ha leído las encuestas según las cuales el 60% de los jóvenes españoles no sabe qué pasó en Ermua, ni en el Hipercor de Barcelona, ni en la plaza de la República Argentina de Madrid. Pedro Gallego, concejal socialista en Ermua de 27 años, le confiesa a Rafael J. Álvarez en este periódico: «Hemos conquistado la libertad pero no la convivencia». Y la prueba la ofrece un energúmeno que incre-



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

Grande, ¿Orgullo o responsabilidad?

Ayer se cumplieron 25 años del momento en que los terroristas Txapote, Geresta e Irantzu Gallastegi, Amaia, secuestraron al joven Miguel Ángel Blanco cuando se dirigía a su trabajo. Destacaba que en el concierto casi unánime de portadas dedicadas al crimen había una excepción significativa: El País no le dedicaba ni un breve. El tema de apertura era la manifestación del Orgullo en Madrid con foto de pareja besándose. ETA hizo pública su exigencia aquel mismo día: era el acercamiento a Euskadi

de los presos de la banda terrorista. «Caramba, qué coincidencia», que dirían Les Luthiers. Cabe recordar que Floren Aoz, el dirigente batasuno que vaticinó lo de Miguel Ángel tras la liberación de Ortega Lara («Después de la borrachera viene la resaca»), seguía insistiendo en el acercamiento de los presos apenas dos semanas después del asesinato: «Ahora no se puede pretender que hay chantaje», dijo en San Sebastián con un cinismo difícilmente superable.

Ahora, sin otro chantaje que la retirada

del apoyo parlamentario de EH Bildu a Sánchez, ha sido el ministro del Interior quien ha acercado a los terroristas a cárceles más próximas al País Vasco. También a Txapote y Amaia, también. A Geresta no, porque se suicidó, aunque cabe la posibilidad de que la Ley de Memoria Democrática prefiera la versión de Otegi: «Lo han asesinado los aparatos del Estado español». Quizá la misma ley señale a los bilduetarras como beneficiarios de unos gastos de alojamiento de su huésped en régimen de pensión



pa a Marimar mientras la acompañamos por las calles de Ermua: «Impresentable! ¡Vete de aquí!». Ni en el día consagrado al aniversario redondo del mártir local, con el pueblo blindado de policías para garantizar la seguridad de las principales autoridades del Estado, el matón batasuno es capaz de cerrar la boca al paso de Marimar Blanco, que camina con su esposo y sus hijas. Al llegar a la altura de la *herrikotaberna*, el dueño baja los ojos para no cruzarlos con ella y se gira para cerrar la puerta con llave.

Es el mismo odio profundo, inextinguible, que les llevó a profanar la tumba de su hermano —la familia tuvo que trasladar con discreción el cuerpo a un cementerio gallego en 2007— porque no soportan la visión de su propia obra. El reproche andante por el sufrimiento que ellos mismos han causado les resulta tan inaguantable que, incapaces de arrepentirse, necesitan tergiversar el pasado para intentar descansar mejor. Eso, exactamente, es la ley de Memoria Democrática: una concesión infame a la mala conciencia de de-

completa durante 532 días. La pared de aquel infame zulo tenía dos detalles que a mí me han recordado siempre el *Arbeit macht frei* de Auschwitz: una foto de la Concha nevada y otra, no menos encantadora, de dos personas practicando windsurf.

El ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska escaló en este asunto las cotas más altas de la infamia, al dar por buenas las agresiones a los militantes de Ciudadanos durante la manifestación del Orgullo de 2019: «Quien pacta con ellos (con Vox) tie-

ne que responsabilizarse de las consecuencias políticas». El ministro, además, hizo público un informe policial falso en el que se minimizaban los ataques al partido naranja. A él le pasó lo mismo que a la portada de *El País*: no tuvo tiempo o espacio para ocuparse del asesinato de Miguel Ángel Blanco en su 25 aniversario. Lo hizo a su modo, en la manifestación del Orgullo,

masiados vascos. Hoy uno pasea por los pueblos y ciudades de Euskadi y es como si ETA nunca hubiera existido. Una superficie más higiénica, plastificada por una amnesia artificial, nerviosa. Da la sensación de que muchos han pasado de la omertá ante el crimen a la omertá ante aquella omertá. Correr un tupido velo sobre las vergüenzas de la conciencia colectiva no es la mejor forma de cumplir con el lema de la exposición fotográfica —*La huella imborrable*, se llama— que ocupa la plaza del Cardenal Orbe, frente al frontón de Er-

mua: «La pluralidad construye la convivencia». Es difícil que una huella sea imborrable cuando el poder trabaja para difuminar los contornos traumáticos del terrorismo mientras realza los de la dictadura.

Ahora bien, en el recorrido por las calles en las que se crió Marimar recibe sobre todo parabienes, y provienen de gentes de todo tipo. Sus sensaciones son agrídulces: agradece el cariño popular, pero los recuerdos duelen demasiado como para regresar aquí más a menudo. Dos actos seguidos en Ermua, uno de par-



Asistentes a Ermua lanzan ayer vitores a favor del Rey. CARLOS GARCÍA POZO



Felipe VI tras pronunciar ayer su discurso. LEIRE MARTIN / ARABA PRESS



Alberto Núñez Feijóo saluda ayer a la vicelehendakari Idoia Mendia. EFE

El chantaje ahora sería la retirada del apoyo de Bildu a Sánchez

arremetiendo contra el PP por la intención expresada por Feijóo de derogar la Ley de Memoria Democrática cuando llegue al Gobierno. Era una intención sensata y en lo que me toca guardaré memoria de la promesa para exigirle al PP su cumplimiento. Marlaska criticó a Núñez Feijóo: «La política antiterrorista es política de Estado», aunque él entienda por política antiterroris-

tido y otro institucional, elevan el termómetro emocional a niveles difícilmente tolerables. Desde que faltan sus padres, además, todo es más complicado. La maldita pandemia se los llevó con 15 días de diferencia, y arrostrar otro aniversario del asesinato de Miguel Ángel sin ellos se le antoja especialmente duro.

Se dice a menudo que con aquel crimen ETA perdió la calle. Se dice incluso con ademán triunfal, sin reparar en que solo se pierde lo que se ha tenido. El crimen fue que ETA mantuviera la calle durante las cuatro décadas previas en que la encharcó de sangre. Asumir que muchos vascos dejaron de murmurar

«¡Impresentable! ¡Vete de aquí!», le espetan a Marimar Blanco en su paseo

Sánchez premia con la pluma del legislador a la mano que empuñó la pistola

«algo habría hecho» únicamente cuando un muchacho con cara de ángel, aficionado a tocar la batería, concejal de humildes orígenes, es secuestrado y tiroteado por una bestia vesánica como Txapote, asumir eso, decíamos, no deja en buen lugar a los vascos.

A Miguel Ángel Blanco lo mataron por lo que era: un demócrata español; no por lo que hizo o dejó de hacer. Y es triste que los pueblos aficionados al bucle melancólico de su victimismo mitificado tengan que escarmentar en cabeza reventada ajena del peligro letal de la obsesión identitaria. Pero es mucho más triste que un presidente del Gobierno incurra en la fraseología separatista hablando de «dos países en paz». Sánchez ha premiado con la pluma del legislador a la mano que empuñó la pistola del asesino. Y se ha plantado en Ermua, en ausencia de las víctimas comprensiblemente ofendidas por su alianza con Bildu, a presumir de unidad y de memoria.

El espíritu de Ermua hoy es un fantasma que recorre aullando el País Vasco. Arrastra la bola de un pasado muy pesado. Y no encontrará la paz hasta que los vascos se cuenten la verdad a sí mismos.

ta el acercamiento de presos que exigieron Txapote, Amaia y Geresta el día del secuestro. Grande-Marlaska no estuvo ayer en Ermua y optó por la fiesta del Orgullo gay el sábado, por anteponer las emociones a la responsabilidad, elegir una defensa munitina de sus legítimas preferencias sexuales frente a su obligación de ministro, de garantizar la libertad y la seguridad de los ciudadanos. Lo suyo es siempre confundir el culo con las témporas, dicho sea sin ánimo de señalar, naturalmente.

TRIBUNA | REFLEXIÓN Cuando se 25 años del asesinato del concejal de Ermua, el autor explica que invocar a la memoria no es suficiente cuando se abusa de esta para desentenderse de las consecuencias de la violencia en el presente.

Miguel Ángel Blanco: recordado, olvidado

ROGELIO ALONSO

«EL ANTÓNIMO del olvido no es el recuerdo, sino la justicia», afirma Yerushalmi. Veinticinco años después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, los homenajes que le recuerdan son un triste consuelo ante la falta de voluntad política para impedir la impunidad de quienes aún justifican su asesinato. Explica Kundera que «el hombre queda separado del pasado por dos fuerzas que se ponen inmediatamente en funcionamiento: la fuerza del olvido, que borra, y la fuerza de la memoria, que transforma». Hoy la memoria de aquel crimen incurre en un sentimentalismo efímero que borra y transforma su auténtico significado. Como escribió Javier Zarzalejos, secretario de la Presidencia del Gobierno durante el secuestro y asesinato del concejal, se quiere «proyectar una versión puramente sentimentalizada de lo que ese crimen significó, privándolo de su significado político y cívico real». Y es que, añadía, «si Miguel Ángel Blanco hubiera sido nacionalista, hoy estaría vivo. Es esta una verdad incómoda; pero si se prescinde de ella, se renuncia a la realidad de lo que ha ocurrido en esta sociedad».

Tras el asesinato, el historiador Santos Juliá escribió en *El País* un artículo de título revelador: *¿Fin del apaciguamiento?* Los ciudadanos desafiaron la impotencia ante el terror que los partidos democráticos no habían roto en décadas. Por ello, concluía: «Cuando desde Ermua nos llega la consigna 'Herri Batasuna lo tiene que pagar!', lo que se nos dice es que la paz nunca se puede alcanzar a costa de la impunidad del agresor. El reto hoy consiste en traducir ese grito de la calle en lenguaje de la política. Los primeros pasos son alentadores, pero si volviera a escucharse que ETA está ahí, que no se puede aislar socialmente a los agresores, que es preciso buscar una salida política, no estará de más recordar que la paz, cuando se trataba con nazis, solo pudo

conquistarse en las antípodas del apaciguamiento». Veinticinco años después, la impunidad del agresor es innegable. Bildu, testaferrero de ETA, como lo describe el Tribunal Supremo, legitima el asesinato de Miguel Ángel, se pavonea en las instituciones y chantajea al Gobierno. José Antonio Zarzalejos, director de *El Comercio* entre 1990 y 1998, define como «un oprobio, un insulto» la presencia de su portavoz en el Congreso porque «no solo fue condenada por enaltecimiento del terrorismo, sino que señaló a los compañeros desde Egin».

Lo que algunos disfrazan de exitosa integración en el sistema democrático, otros con mayor rigor lo ven como humillación de la democracia.

Tal fue el impacto del asesinato de Miguel Ángel Blanco que el Gobierno de José María Aznar aplicó una eficaz política antiterrorista de negación de cualquier concesión a ETA culminando con la ilegalización de su brazo político. Un representante del pueblo había sido secuestrado y asesinado por terroristas nacionalistas, su agonía seguida minuto a minuto por toda la nación. Además de las implicaciones humanas del crimen, las políticas eran evidentes. Quienes recuerden a Miguel Ángel soslayándolas, ensuciarán su memoria. El significado político de su asesinato y de la poderosa rebelión cívica que desató se convirtieron en un símbolo democrático. Como explicó Iñaki Viar, psicoanalista que rompió con ETA en sus inicios, los ciudadanos se resistían a marcharse a casa tras las impresionantes manifestaciones porque temían que si lo hacían «todo volvería a ser como antes»: «La gente no solo había expresado su ira contra ETA sino su indignación contra unos partidos y unos políticos cuya principal actividad consiste en buscar excusas para no enfrentarse a ETA. Esa resistencia psicológica a irse a casa reflejaba su temor a que, si abandonaban la calle, su protesta sería desactivada por los partidarios de las componendas con el mundo de HB».

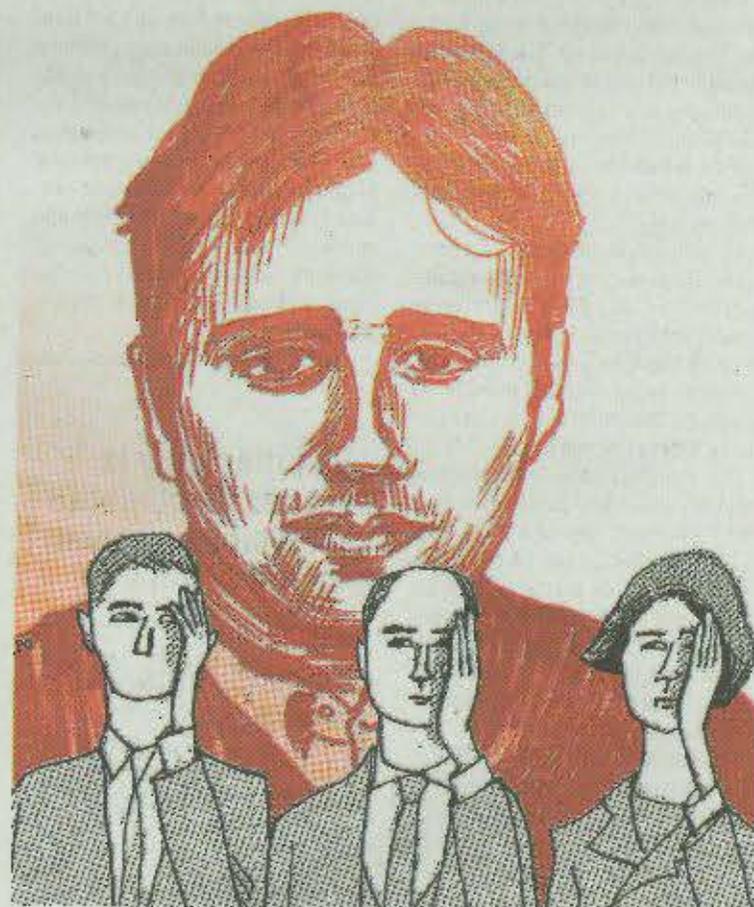
El pánico moral alentó un liderazgo cívico y político sin parangón en nuestra democracia. En unos años, con autoridad y valor se logró que ETA temiera su verdadera derrota, no solo el cese de su violencia, sino la desaparición de su partido político. El PNV también temió la derrota del nacionalismo que propugna fines ilegítimos manchados de sangre. Estas eran las exigencias realistas y lógicas tras asesinar a Miguel Ángel. Pero la determinación de derrotar verdaderamente al terrorismo fue fugaz, como demostró la negociación entre ETA y el PSOE iniciada poco después. Así se indultaba políticamente a los criminales políticos que perpetraron y legitimaron el asesinato de Miguel Ángel. Así se evitaba que la ideología nacionalista que hizo posible el crimen fuera juzgada como merecida. En su ensayo *Sobre el juicio de la Historia*, Wallach alude a «la dimensión inconfundiblemente moral de la Historia». Si tras el nazismo se castigó la «sinistra influencia» del nacionalsocialismo para hacerlo «moralmente inaceptable e irrepetible», se exime de tan necesaria rendición de cuentas al nacionalismo legitimador de ETA. Se evoca a Miguel Ángel aceptando la renuncia del Estado a hacer justicia política por su asesinato. Se recuerda la inhumanidad a costa de olvidar tanto las causas como las consecuencias políticas de un crimen que el nacionalismo sigue rentabilizando y que no habría sucedido si ese joven concejal hubiera sido nacionalista.

Las víctimas ya no son el influyente grupo de presión que llegaron a ser con el memorable «espíritu de Ermua». Las asociaciones mayoritarias han comprometido su independencia al someterse algunos de sus dirigentes a directrices partidistas. Se ausentan con razón del tributo anual en el Congreso por la presencia de Bildu. Sin embargo, aceptan las interesadas subvenciones de los Gobiernos de quienes pactan con los lobistas de ETA, condicionando así su papel e incluso blanqueando en ocasiones a socialistas y nacionalistas. A menudo los intereses personales prevalecen sobre los generales de las víctimas en su conjunto, de

ahí su incapacidad para movilizar y ejercer como la referencia que fueron en una sociedad que ha variado sus prioridades.

Ana Iribar, viuda de Gregorio Ordóñez, extraña la ambición histórica, la valentía democrática que España y los españoles mostraron en otro tiempo, cuando los asesinatos de su marido y Miguel Ángel provocaron una ejemplar militancia cívica. El homenaje a ellos y a todas las víctimas de ETA queda vacío de contenido si se ciñe al mero recuerdo de la crueldad cometida eludiendo la debida exigencia de responsabilidades al nacionalismo, no solo penales, sino además políticas y morales. Lo advirtió Aurelio Arteta: «Como se instale la creencia de que lo malvado estriba nada más que en derramar sangre, sólo unos pocos serían culpables». Y es que «a la maldad de los medios debe añadirse la perversión de las premisas que los fundan y de las metas a cuyo logro se orientan».

LUIS HEREDERO, cuyo padre fue asesinado por ETA en 1992, cuestiona también el pensamiento dominante que se limita a apelar al recuerdo de las víctimas, a su memoria, dignidad y justicia, mientras se esquivan las acciones imprescindibles para garantizar tan loables reivindicaciones. Por eso denuncia el fracaso de los valores que inspiraron la Ley de Víctimas del Terrorismo. El Estado se comprometió a una derrota sin contrapartidas del terrorismo incompatible con la participación en las instituciones de quienes apoyan o justifican el terrorismo, a evi-



LPO

Hoy se evita la más mínima reprobación política o moral en torno a las ideas que sirvieron para atacar la democracia

tar equidistancias morales y políticas. Hoy, argumenta Heredero, se evita la más mínima reprobación política o moral en torno a las ideas del nacionalismo separatista que sirvieron para atacar la democracia, aceptándose como demócratas a quienes legitiman el terrorismo. Honrar a Miguel Ángel exige estar a su altura, no solo conmovedores discursos. Recordar a la víctima para olvidarla es un vano consuelo. Como nos enseña Todorov, la invocación a la memoria no es suficiente cuando se abusa de esta para desentenderse de las consecuencias de la violencia en el presente, procurando así los beneficios de la buena conciencia.

Rogelio Alonso es catedrático de Ciencia Política, autor de *La derrota del vencedor* (Alianza).

Deia

HEMEROTEKA
ERMUKO LIBURUTEGIA

El homenaje de Ermua reivindica la memoria de las víctimas y la autocrítica

El lehendakari Urkullu reclama a la izquierda abertzale una **“reflexión valiente”** ● Pedro Sánchez se compromete a **no caer en el olvido** ● Marimar Blanco pide distinguir entre **“vencedores y vencidos”**

El homenaje de Estado celebrado ayer en Ermua en recuerdo del concejal del PP Miguel Ángel Blanco, secuestrado y asesinado por ETA hace 25 años, fue una reivindicación de la memoria de las víctimas y de exigencia de autocrítica hacia la izquierda abertzale, ausente en el acto. El lehendakari, Iñigo Urkullu, descartó hacer “borrón y cuenta nueva, como si nada

Editorial

Memoria con valores y autocrítica //P3

hubiera ocurrido” y pidió “una reflexión valiente y una autocrítica sincera a quienes ejercieron y ampararon el terrorismo”. En el homenaje participaron también el presidente, Pedro Sánchez, el alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal, el rey Felipe VI y Marimar Blanco, hermana del edil asesinado, que reclamó distinguir entre “vencedores y vencidos”. //P24-27



Agura un BBK Live de récord

EL FESTIVAL DEL REGRESO ROZÓ EL LLENO, CON 115.000 ASISTENTES //P20-21

Miles de jóvenes abandonaban ayer Kobetamendi, muchos con la esperanza de volver el año que viene al BBK Live Festival. Foto: Oskar M. Bernal

LA TRANSICIÓN GENERACIONAL SE IMPONE EN EL ATHLETIC

Ernesto Valverde deberá abordar la necesidad de la promoción de jugadores jóvenes en el equipo ante la poco convincente dinámica del último lustro. //P38-39

URDAIBAI GANA EN A CORUÑA Y CONFIRMA SU CANDIDATURA

La trainera de Bermeo volvió a ganar ayer y logró la Bandeira Cidade de Coruña, colocándose a un punto de Donostiarra. //P42-43

JUNGELS ARREBATA LA VICTORIA A CASTROVIEJO //P40-41

Jokin Bildarratz

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO VASCO

“En este país debemos superar la dicotomía escuela pública frente a la concertada”

PÁGINAS 6-7

BALENCIAGA, IBERDROLA Y SIEMENS GAMESA UNEN FUERZAS

Las tres empresas vascas trabajarán de manera conjunta en un parque eólico offshore en Francia. //P30-31

UBER INCUMPLIÓ LEYES, ENGAÑÓ E HIZO LOBBY PARA IMPLANTARSE //P32

FLASH
IMPRESA DIGITAL

Tu imprenta en Bilbao

Alameda Rekalde, 6 • 94 424 51 75 • www.imprentadigitalbilbao.com

Noticias de Bizkaia

Deia

Edita EDITORIAL IPARRAGUIRRESA-GRUPO NOTICIAS

DEIA

Director: Iñaki González Torre
 Subdirectora: Susana Martín Oxinalde
 Adjunto al Director: Enrique Santarén González
 Coordinadora Multiplataforma: Laura Buján Pedraza
 Redactor Jefe: Jose Uriarte Diana
 Contenidos:
 Olga Sáez Ocariz (Bizkaia),
 José Luis Hurtado Camba (Edición-Cierre),
 Unai Muñoz Tudela (Kirolak),
 Begoña Díaz de Tuesta Zabala (Diseño),
 Pablo Viñas Sancho (Imagen).
 www.deia.eus

GESTIÓN

Director General: Javier Andrés Larriaga
 Director de Desarrollo: Kike Hermosilla
 Directora Comercial: Aitziber Jauregi
 Director Técnico: Pablo Garmendia Palacio
 Director Financiero: Alberto Otamendi Duque
 Distribución: Beralan
 Depósito Legal BI-1679-77

GRUPO NOTICIAS

Presidente: Iñaki Alzaga Etxeita
 Director General: Juan José Baños Loizaz



Memoria con valores y autocrítica

Las circunstancias que rodean el 25º aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco y la ausencia de la izquierda abertzale en el homenaje demuestran que la memoria democrática sigue siendo una asignatura pendiente

Editorial

El cuarto de siglo transcurrido desde los días en que ETA secuestró y asesinó a Miguel Ángel Blanco permiten apreciar que la sociedad vasca, ha cambiado de modo sustancial desde entonces. Euskadi no es la misma que hace 25 años, aunque mantiene idénticos valores esenciales de respeto a la pluralidad, libertad, tolerancia y convivencia democráticas. Felizmente, el terrorismo ya no asesina, no condiciona la vida de la ciudadanía, en especial la de las decenas de miles de personas amenazadas de muerte o extorsionadas, ni coarta el funcionamiento de sus instituciones. ETA ya no existe. Conviene recordarlo ahora que se escuchan discursos de confrontación similares a los que se pronunciaban hace 25 años. El clamor social, la indignación y la reacción en forma de toma de las calles frente a la barbarie que tuvieron lugar

durante y tras el cautiverio y el asesinato de Miguel Ángel Blanco supusieron sin duda un punto de inflexión hacia la desaparición final de ETA, que fue incapaz de escuchar, entender ni asimilar en un primer momento aquella reacción de la sociedad en su conjunto. No era, sin embargo, la primera vez que Euskadi salía a la calle frente a ETA. No es cierto que la sociedad vasca fuera connivente o pusilánime frente al terror. Es verdad, sin embargo, que una parte significativa -la izquierda abertzale- apoyó, dio cobertura y fue cómplice del terror. El crimen del concejal de Ermua, por las especiales circunstancias que rodearon el mismo, provocó una convulsión que se convirtió en una marea que precipitó el principio del fin de

ETA. Los discursos políticos y mediáticos de estos días y las circunstancias que han rodeado el homenaje tributado ayer a Blanco en Ermua -y que, pese a la tensión previa, transcurrió finalmente por los cauces de respeto mutuo- muestran que la memoria integral, centrada en el reconocimiento y respeto escrupuloso al dolor y significado de todas las víctimas y basada en la justicia y la reparación, continúa siendo una asignatura pendiente de cara al futuro de nuestra convivencia. Para ello es imprescindible la firme consolidación de unos mínimos valores éticos compartidos que deslegitimen la violencia y, también, el ejercicio de la autocrítica por la actitud mantenida ante ETA. La izquierda abertzale, ausente ayer en el homenaje de Ermua, está de nuevo interpelada para saldar esa deuda con las víctimas y con toda la sociedad vasca. ●

¿SABÍA QUE...

... Núñez Feijóo optará por los candidatos de su antecesor, Pablo Casado, para los congresos del PP de Extremadura, Murcia y Barcelona, en los que además hay lista única?

JAI ALAI

Jodidamente Uber

por Enrique Santarén

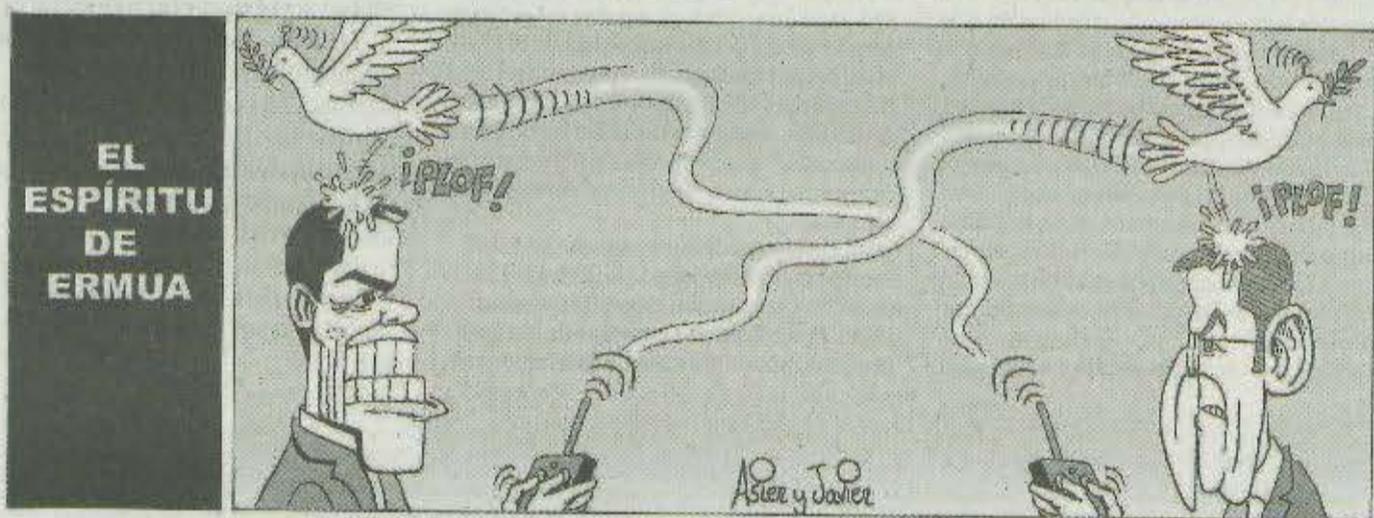
LA filtración de más de 124.000 documentos ya conocidos como *Uber Files* o los *Papeles de Uber* desvelan una primera y agresiva estrategia de implantación entre mafiosa e inmoral, además de "jodidamente ilegal", como reconocía el entonces director de la firma de transporte, y un comportamiento pirata donde los haya. Incumplimiento de leyes, engaños, grupos de presión a presidentes,



primeros ministros, oligarcas y lo que hiciera falta para ganar pasta. "La violencia garantiza el éxito", decía Travis Kalanick. ¿Sorpresa? Ninguna. ●

AREAS	Begirada-Politika	24-28
	Begirada-Ekonomia	30-32
Iritzia	Begirada-UE	33
Egunero-Kalea	Begirada-Mundua	34-36
Egunero-Hemendik	Kirolak	38-47
Egunero-Kultura	Aisia	48-55
INFORMACIÓN ÚTIL	Zozketak	19
	Zinea	19
Eskelak	Telebista	50-51
Farmaziak	Eguraldia	55

ASIER Y JAVIER



TRES EN RAYA



+ ALFONSO SANTIAGO
 Director de Last Tour

Tras dos años de ausencia por la pandemia, el BBK Live Festival celebrado en los últimos días en Kobetamendi ha respondido a las expectativas creadas, con grandes conciertos y un nuevo récord de asistencia de 115.000 personas. El BBK Live es ya una referencia cultural europea.



= FUMIO KISHIDA
 Primer ministro de Japón y líder del PLD

Las elecciones celebradas ayer en Japón en medio de la conmoción general por el asesinato del ex primer ministro Shinzo Abe volvieron a dar la hegemonía parlamentaria al gobernante Partido Liberal Democrático (PLD) del actual dirigente, que tendrá las manos libres.



- GOTABAYA RAJAPAKSA
 Presidente dimisionario de Sri Lanka

La creciente presión social en las calles, que llegó incluso a la toma de las residencias oficiales del presidente y el primer ministro, ha obligado a Rajapaksa y a varios miembros del Gobierno a anunciar su dimisión. Será difícil, sin embargo, encauzar el malestar por la crisis económica.

MESA DE REDACCIÓN

Prueba de supervivencia

A estas alturas del verano, esté de vacaciones o no, el personal mira de reojo el calendario, ese otoño en el que podría asomar una recesión o no. De momento, sin indicios claros en un sentido o en otro, cada mensajero va a lo suyo. Dice el secretario general de UGT, Pepe Álvarez, que no nos dejemos aguar la fiesta y que disfrutemos del verano. Se ve que él lo va a hacer. De hecho siempre luce un look que invita a la juerga. Todo lo contrario que Antonio Garamendi, pegado a su traje oscuro de funcionario dispuesto a rebajar las expectativas de subida de sueldo de la peña desde el púlpito de la CEOE. Ambos viven en cierto modo alejados de la realidad, de las empresas en las que se cocinan los acuerdos casi siempre sazonados con grandes dosis de sentido común y capacidad de adaptación a las circunstancias de cada centro de trabajo. A los dos podremos verlos en agosto dándose una alegría en una terraza del Mediterráneo. Y a decir verdad, tal y como ha arrancado el estío, con los comercios y los restaurantes a rebosar, todo apunta a que en general todos disfrutaremos de algún dispendio. Eso no quiere decir que no haya una preocupación colectiva por lo que puede venir. Lo que ocurre es que ya no le tenemos miedo a nada. Tras la crisis más larga y profunda de la historia, llegó una pandemia inédita y sin tiempo para recuperarnos una guerra a las puertas de Europa. Así que disfrutar de este verano es otro ejercicio de supervivencia. ●



por **Asier Díez Mon**

Begirada



Iñigo Urkullu deposita una flor en la ofrenda celebrada en la plaza San Pelayo de Ermua una vez acabado el acto de Estado. Reportaje fotográfico: Oskar González

POR UN FUTURO CON MEMORIA

Urkullu pide a la izquierda abertzale “una reflexión valiente y una autocrítica sincera” en el contexto del tributo a Miguel Ángel Blanco en Ermua, donde hubo contención en las críticas al Gobierno de Sánchez

Igor Santamaría
NTM

ERMUA - Socioculturalmente, como todas las sociedades, entre ellas la vasca, Ermua no es la misma que hace 25 años. Tampoco en lo político. Basta echar un vistazo a la composición de la corporación municipal en 1999, dos años después del secuestro y cruel asesinato de Miguel Ángel Blanco a manos de ETA, y compararla con la actual, gobernada por idénticas siglas pero con otra tendencia en cuanto a polos identitarios, que no es lo mismo que frentes. No en vano, hay una generación que no conoció lo que se respiró entonces por estas fechas en sus calles y en las de toda Euskadi, que hoy, y desde hace una década, cami-

na y se construye en paz. La misma que reinó en el acto de Estado celebrado ayer en el polideportivo de la localidad vizcaina bautizado con el nombre del edil del PP a quien la banda terrorista quitó la vida. Transcurrió sin pasarse de decibelios, o al menos sin el ruido que hubiera desvirtuado el homenaje al verdadero protagonista. Aunque en los mensajes se coló uno de los ausentes, Bildu, esta vez, y no la vispra, se impuso la sensatez. El homenaje a Blanco sirvió para que el lehendakari, Iñigo Urkullu, se dirigiera, sin citarla, a la izquierda abertzale al exigir “una reflexión valiente y una autocrítica sincera a quienes ejercieron y ampararon el terrorismo”. “No debemos, ni queremos, hacer borrón y cuenta nueva, como si nada hubiera ocu-

rrido”, señaló, en aras de edificar “un futuro con memoria, asentado en la verdad” y que “deslegitime” la injusticia “ética y política” de la violencia que practicó ETA.

Abrasada por una canícula semejante a la de aquellos días de julio, la matinal en Ermua se distinguió de otras por el amplio dispositivo de seguridad en la zona, desbordada por los profesionales de la comunicación, y llegaba bajo la incógnita de si las palabras que pronunciara Marimar Blanco, hermana del concejal, provocarían el incendio dentro. No hubo tal. Al menos en el interior. Por encima de las desavenencias en las estrategias de los partidos, era el momento de recordar a los 854 asesinados, entre ellos, en 1980, un vecino del pueblo, Sotero

Mazo, y, cómo no, a Miguel Ángel Blanco. “Hoy, por un lado, miramos al pasado, al sufrimiento padecido; y también al futuro, con esperanza (...) Su secuestro y asesinato nos conmovió, nos golpeó, nos interpeló. Miramos al pasado para condenar todos y cada uno de los asesinatos, secuestros, persecuciones o amenazas”, rememoró Urkullu, que echó la vista atrás para repetir una idea: “ETA no fue la consecuencia inevitable de un conflicto político. Por el contrario, fue una decisión voluntaria y consciente para imponer sus tesis a través de la violencia”.

El líder jeltzale, que al entrar al recinto estrechó la mano e intercambió unas palabras con Marimar, abrazó simbólicamente a las víctimas de modo que “su mirada, su

experiencia y su testimonio son el objeto de nuestras prioridades. Les debemos el compromiso de nuestra sociedad y nos debemos a las nuevas generaciones”. “Memoria para la convivencia, con esperanza”, corroboró el jefe del Ejecutivo vasco, quien ahondó en cómo el fin de ETA en 2011 y su disolución en 2018 “abrió una nueva etapa y nos sentimos libres”. Una metamorfosis que dejó “un pueblo golpeado, con heridas que tardarán en cicatrizar, pero que tiene derecho a construir su presente y su futuro, libre del terrorismo” y a través de “una verdad clarificadora, sanadora, transformadora y reconciliadora”. El lehendakari exhortó a afanarse en la tarea pendiente de “una convivencia cimentada sobre la no repetición: nunca

25 ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE MIGUEL ÁNGEL BLANCO →

más". Y que conlleve una "deslegitimación radical de toda expresión de violencia" y se sostenga y agigante "sobre el respeto, el diálogo y el pluralismo político". Una Euskadi en paz gestada "sobre la defensa y ejercicio efectivo de los derechos humanos, y mediante principios y valores éticos y democráticos". Este legado es, a juicio de Urkullu "el mejor homenaje" que se puede tributar a Blanco, que dejó, como rezaba el cartel del acto, "una huella imborrable".

LOS REPROCHES, EN EL EXTERIOR Las disensiones sucedieron fuera, a golpe de algunos de los micrófonos del centenar largo de periodistas acreditados. Ahí, el PP aprovechó para reprochar al Gobierno de Pedro Sánchez que firme acuerdos con EH Bildu, mientras los socialistas les devolvían la pelota sacando lustre a su lucha contra ETA y censurando que la derecha "demonice" ahora la Ley de Memoria Democrática, que el partido de Alberto Núñez Feijóo pretende derogar cuando llegue a La Moncloa. El acto en sí, donde predominó más el tono institucional, había arrancado con retraso -una vez el rey Felipe VI llegó sobre las 12.20 horas- y fue conducido por Ana Aizpiri, periodista y víctima de ETA, y en él se produjeron instantes para la emoción, cuando se emitieron videos con las palabras de familiares de víctimas como Marta Buesa, Naiara Zamarreño o Ana Iribar, entre otras. Además de la ausencia de EH Bildu, declinaron la invitación asociaciones como la AVT o Dignidad y Justicia por los acuerdos del Ejecutivo con la coalición soberanista -sí que estuvo Covite-, partidos como Vox, así como el expresidente del Gobierno español, José María Aznar, que por contra había acudido el día anterior al homenaje al edil preparado por su propia formación para despacharse a rienda suelta.

A su conclusión, las autoridades se desplazaron al monolito del parque de San Peláyo, donde depositaron flores, una ofrenda que siguió acompañada por música de violonchelo. Ahí sí que se desparramó toda la tensión latente y se pudieron escuchar pitidos y abucheos contra Sánchez y aplausos al monarca por parte de unas decenas de personas agolpadas para inmortalizar el momento.

Como minutos antes del acto afirmó el presidente del EBB, Andoni Ortuzar, no era "el día para la discrepancia, se viene a sumar y no a dividir", demandando de paso "generosidad y altura de miras para saber lo que pasó hace 25 años". "Que este acto sea una vacuna para que la violencia no tenga ningún espacio más en nuestras vidas", indicó, horas después de emplazar a la izquierda abertzale a la reconocer el daño causado y a enterrar su lenguaje alambicado para no hablar con claridad.

Se apeló al espíritu de Ermua, que no pocos entienden como un concepto que se manoseó para equiparar nacionalismo con el terrorismo. La energía brota mejor del recuerdo de Miguel Ángel. Por todas las víctimas. Por un futuro con memoria. ●



Pedro Sánchez, durante su discurso en el interior del pabellón.



Aurreku a la llegada de las autoridades institucionales.



Andoni Ortuzar comparte unas palabras con Marimar Blanco.

"No hay que hacer borrón y cuenta nueva, como si nada hubiera ocurrido, sino construir un futuro asentado en la verdad"

"El fin de ETA nos hizo sentir libres pero dejó un pueblo golpeado aún con heridas por cicatrizar"

ÍÑIGO URKULLU
Lehendakari

"Aquí, en Ermua, nació un frente común espontáneo contra la barbarie y nunca más tuvimos miedo ni nos quedamos en silencio"

"Hay que seguir contando esta historia para que la sociedad no olvide y para las nuevas generaciones"

PEDRO SÁNCHEZ
Presidente del Gobierno español

Sánchez se centra en las víctimas y en llevar sus testimonios a las aulas

Esquivó a Bildu y se dirigió a la hermana de Blanco para comprometerse a que ese dolor no caiga en el olvido

ERMUA - No tenía una tarea fácil. Después de que la víspera Marimar Blanco le emplazara "a romper aquí con Bildu", ni la hermana de Miguel Ángel se ensañó en su discurso ni el presidente español se vio obligado a aludir siquiera a la coalición soberanista. Su mensaje se centró en las víctimas y en emular una iniciativa ya puesta en marcha hace un tiempo en Euskadi, la de llevar sus testimonios a las aulas. "Ni todos los actos de reconocimiento, ni la entrega de condecoraciones ni las medidas de carácter asistencial de apoyo, ni los homenajes serán nunca suficientes para compensar la ausencia de tu hermano", arrancó dirigiéndose a la hermana del edil. "Ni la de todos aquellos hombres y mujeres

que, como él, salieron un día a trabajar, a defender sus ideas políticas en un Ayuntamiento, a escribir en un periódico, a dar clase en la universidad o simplemente a pasear y nunca más regresaron dejando en sus familias un hueco insustituible", ilustró el socialista, que instó a "seguir empeñados en el afecto hacia las víctimas".

"Todos recordamos dónde estábamos el 13 de julio de 1997 cuando llegó la peor de las noticias", evocó, y nació "un frente común espontáneo contra la violencia, la injusticia y la barbarie", el de una ciudadanía, "la vasca y española, que cansada de sentir miedo y más unida que nunca se enfrentó al terrorismo". Y así, "nunca más tendríamos miedo y nunca más nos quedaríamos en silencio por culpa de aquellos que recurrieron a la violencia contra todo el que pensara diferente", manifestó el presidente del Ejecutivo español.

Sánchez indicó cómo el pasado octubre se producía el décimo aniversario

del fin del terrorismo en el Estado, diez años en los que se ha tenido que "reconstruir todo aquello que, con violencias, con amenazas, con extorsiones y con intimidación, habían intentado destruir". Y enumeró: "ETA no consiguió ninguno de sus objetivos, dejó tras de sí víctimas mortales (854), 86 víctimas de secuestros y más de 7.000 heridos, sin contar las familias de todos ellos. Diez años en los que aquellas esperanzas de paz que exigíamos en 1997 se han convertido por fin en una realidad", se felicitó.

Pero cree que hay que seguir "contando esta historia y mantenerla viva". Por ello, de cara a las nuevas generaciones, ve importante iniciativas como las que se están desplegando por parte de los ministerios de Interior y de Educación y Formación Profesional que, bajo el título *Memoria y Prevención del terrorismo*, llevarán testimonios directos de las víctimas a las aulas de la educación secundaria y el bachillerato en todo el Estado. -I. S.M./NTM

25 ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE MIGUEL ÁNGEL BLANCO →

El alcalde de Ermua insta a mantener viva la llama

Abascal lo la "movilización sin precedentes" que se desató hace ahora 25 años, "germen" del final de ETA

ERMUA - El alcalde de Ermua, el socialista Juan Carlos Abascal, aseguró ayer que, 25 años después del asesinato del concejal de este municipio, Miguel Ángel Blanco, aún siguen perdurando "los mismos valores" que hicieron estallar lo que entonces se denominó *espíritu de Ermua*, una unión de demócratas que supuso el pistoletazo de salida para el final de la banda terrorista ETA.

El primer edil, que prefirió pasar de largo ante la polémica por la participación de Marimar Blanco en el evento -finalmente sí lo hizo-, resumió que que el homenaje pretendía ser un "reconocimiento" para recuperar la memoria de lo sucedido. Ya ante un auditorio repleto de vecinos y autoridades y en un acto presidi-

do por el rey Felipe VI, Abascal incidió en que el Ayuntamiento pretende que las nuevas generaciones "no se cuestionen" si en Euskadi "hubo o no un terrorismo totalitario" y "tengan presente el valor de la democracia". El citado evento buscaría, a su juicio, "contribuir a la reparación del daño a las víctimas y la pluralidad", aunque "siempre desde el respeto al diferente".

El alcalde recordó que fue en Ermua donde se inició "una movilización sin precedentes", que supuso "un punto de inflexión" que llevó al fin de ETA. Es por ello que quiso entregar una réplica del monumento erigido en memoria de Miguel Ángel Blanco en la cercana plaza de San Pelayo a quienes formaron la corporación municipal de la localidad entonces, con el alcalde Carlos Totorika a la cabeza, por liderar un movimiento pacífico ante la sinrazón de la banda terrorista "de similares características, y que caló bien pronto en la ciudadanía vasca y española". -L.F.



María del Mar Blanco, junto al alcalde de Ermua, el socialista Juan Carlos Abascal.

Blanco reclama distinguir entre "vencedores y vencidos"

Evita el reproche directo a Sánchez pero le emplaza a no negociar con EH Bildu

I. Fradua

ERMUA - Los acontecimientos de los días precedentes apuntaron a la posibilidad de que Marimar Blanco, hermana del concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco secuestrado y asesinado por ETA hace 25 años, resultara una oradora incómoda para alguna de las autoridades que realizarán ayer sus discursos. Sobre todo en el caso del presidente español Pedro Sánchez, al que previamente había dirigido sus dardos. Pues bien, ayer verbalizó una alocución de guante blanco en el acto, en la que sus principales reclamaciones fueron dirigidas hacia EH Bildu.

Incluso, se barruntaba que las palabras de Blanco motivaran un cambio de guion de última hora. No fue así. Sobre todo, basó sus palabras en reclamar "unidad política y social" para que "no se negocie con quienes a día de hoy siguen sin condenar el

asesinato" de su hermano. La que fuera miembro del Parlamento Vasco y actualmente lo es en la Asamblea de Madrid, en ambos casos de la mano del PP, afirmó que nadie le ha "controlado el discurso" de forma previa. "No voy a cambiar nada, este ha sido mi mensaje desde hace 25 años y lo voy a mantener en esa línea: que la memoria, la dignidad y la justicia de todas y cada una de las víctimas se defiende todos y cada uno de los días, no solo en días señalados", sostuvo.

Tras insistir en la necesidad de que la memoria de las víctimas del terrorismo se defienda "no solo con palabras, sino con hechos, que dignifiquen el sacrificio de tantos y tantos inocentes", Blanco se reafirmó -ante los medios de comunicación y antes del acto conmemorativo- en reclamar a Sánchez, que "rompa con Bildu. Es una de las exigencias compartidas por "la inmensa mayoría de las víctimas todos y cada uno de los días". "Para que se reconozca la verdadera historia del terrorismo, con buenos y malos, con vencedores y vencidos", precisó.

"No podemos permitir se borre a los culpables o que el sacrificio de inocentes no sirva para nada; no queremos ser solo un estereotipo de sufrimiento, queremos justicia, que se respete la verdad de lo que ha ocurrido sin intoxicaciones". Y animó a que la memoria democrática deje claro que "no hubo conflicto". ●

"Debemos honrar la memoria de las víctimas no solo con palabras, también con hechos"

MARIMAR BLANCO
Hermana de Miguel Ángel Blanco

Felipe VI recuerda "el valor de la paz y la libertad"

El monarca reivindica el 'espíritu de Ermua' como punto de inflexión para lograr el final de ETA

ERMUA - Tenía la misma edad -29 años- que cuando ETA asesinó a Blanco en julio de 1997. Y como coetáneo que era, visitó Ermua hace 25 años, en esos "inolvidables días" en los que se formó una ola de conciencia colectiva de enormes proporciones en favor de

la liberación del concejal de PP. "Ese punto de inflexión, triste y desolador, nos ha traído hasta aquí", señaló ayer el monarca español Felipe VI, en su vuelta a la localidad vizcaína.

"El espíritu de Ermua es la victoria de la conciencia colectiva de todo nuestro pueblo; es la victoria de la dignidad y de la moral frente al miedo y al terror; es ejemplo, en fin, de nuestra fortaleza", afirmó el monarca, quien remarcó: que lejos de disputas partidistas, "la unidad nos convoke en torno a nuestra historia reciente". Y es que a pesar de haber pasado 25 años, Felipe VI incidió en que es indispensable mantener viva la llama de lo vivido en aquellos tiempos "para que nos recuerde, cada día, el valor de la paz, de la vida, de la libertad y de la democracia". -L.F.

Feijóo, a Sánchez: "La equidistancia nunca es buena"

El presidente del PP reivindicó la utilidad de la Constitución y la Transición como garantías para la convivencia en Euskadi

ERMUA - Segundo día del presidente del PP en Ermua, una jornada en la que vino a reforzar el mensaje lanzado apenas 24 horas antes y ante la plana mayor de su formación. Ya sin la sombra del expresidente José María Aznar bajo su cogote, el actual dirigente popular afirmó acudir a la localidad para "reivindicar la tran-

sición, la democracia, la Constitución y a todos los que fueron asesinados por la transición, la democracia, la Constitución y también por el Estatuto de Gernika". Pero más si cabe, volvió a señalar que se debe de ser "respetuosos con su memoria y tener la determinación de llamarles a las cosas por su nombre".

"Comprendo todo -lo dijo en relación a una declaraciones previas del ministro de Interior Fernando Grande Marlasca- pero lo que no podemos es simplemente intentar olvidar lo que pasa, intentar equiparar los asesinatos con los asesinados y, por tanto, aquellas fuerzas políticas que, en este momento, todavía no han condenado al atentado no merecen la confianza de los vascos ni de los españoles". "La equidistancia nunca es buena", reseñó. De nuevo, puso en valor la

Constitución como norma indispensable para la convivencia plena en Euskadi. "Cumplir la Constitución es preservar la autonomía del País Vasco pero desde luego no ser ambivalentes ante aquellos que ni les interesa la autonomía del País Vasco, ni les interesa la Constitución, no les interesa la democracia, no les interesa la Transición y lo que intentan es justificar lo injustificable", citó.

Por su parte, el presidente del PP de la CAV, Carlos Iturgaiz, reprochó que

Sánchez haya "perdido la oportunidad de romper con Bildu" y le advirtió de que acudir a Ermua "para hablar de las víctimas" y "seguir pactando con los verdugos, no cabe en democracia". A su juicio, "quiere seguir teniendo relación, acuerdo, negociación y pactos con los que justifican asesinatos como el de Miguel Ángel", manifestó. Por último, tildó de "maravilloso" al denominado *espíritu de Ermua* surgido tras el secuestro y asesinato de Blanco. -L.F.

Un domingo nada habitual en Ermua

LA PLANA MAYOR DE LA POLÍTICA VASCA Y ESPAÑOLA TOMÓ PARTE EN EL HOMENAJE A BLANCO BAJO UN SOFOCANTE SOL

Un reportaje de I. Fradua

El amplio despliegue policial de ayer, y desde bien entrada la mañana, daba buena cuenta de que no iba a ser un domingo más de julio en Ermua. Los pocos vecinos que se desperezaron pronto tomando un café en los bares de las inmediaciones del polideportivo Miguel Ángel Blanco, centro neurálgico de las conmemoraciones del 25 aniversario del secuestro y asesinato del malogrado concejal, conversaban acerca de los cortes de cétricas calles y restricciones al tráfico. No todos los días el rey Felipe VI, junto a las primeras autoridades del Estado —el presidente Pedro Sánchez, la presidenta del Congreso Meritxell Batet, el líder del PP Alberto Núñez Feijóo...— visita un municipio vasco. Y ante semejante protocolo de seguridad, los ermuarras se lo tomaron con filosofía. Algunos optaron por refrescarse ante el intenso calor reinante con una jornada de playa. Otros acudían al monte. Incluso, quienes paseaban al perro mientras se preguntaban si podrían volver a sus casas sin alteraciones.

El numeroso grupo de periodistas acreditado fue instalado en una sala de máquinas del gimnasio contiguo a la cancha donde iban a llevarse a cabo los discursos. De hecho, hubo que pasar por varios controles de

acceso. Y aguantar estoicamente bajo un implacable sol. Cámaras, portátiles, grabadoras, mochilas... Todos fueron siendo analizados en el escáner de uno en uno. En el exterior, la bienvenida al rey fue más anecdótica que otra cosa. Tan solo alguna que otra bandera española daba cuenta de la visita real. También hubo gritos aislados en favor de la monarquía española, de la unidad de la nación española y contra la gestión de Pedro Sánchez en la presidencia.

No fue hasta las 12.20 cuando todo el mundo se puso firme. Llegaba Felipe VI. Poco antes lo hizo Sánchez. Para entonces, la plana mayor de la política vasca —Andoni Ortuzar del PNV, Eneko Andueza del PSE, Miren Gorrotxategi de Elkarrekin Podemos y Carlos Iturza del PP— ya estaba en sus posiciones. Fueron los socialistas vascos y los populares los que enviaron las delegaciones más numerosas a Ermua. Y pocos minutos antes de la llegada del rey, se produjeron animadas conversaciones entre Ortuzar y la plana mayor del PP. O entre parlamentarios del PSE y del PNV. Pero no fue hasta las 14.15 cuando, tras depositar unas flores en la escultura en homenaje a las víctimas del terrorismo, cuando Ermua pudo volver a la normalidad. ●



Pancarta colocada en el recorrido de ayer en Ermua favorable a la gestión de Felipe VI.



Otadui, Itxaso, Tejeria, Urkullu, Sánchez, Felipe VI, Batet, Feijóo, Rementeria y Abascal.

Con la venia

Aquellos días de julio

POR Pablo Muñoz



A los que ya hemos llegado a una edad como para tener memoria histórica, se nos puede preguntar dónde estábamos y qué hacíamos cuando ocurrieron acontecimientos destacados como el 23-F, el atentado a las Torres Gemelas o, en este caso y en este momento, el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Ayer se conmemoró el 25º aniversario del secuestro y crimen del joven concejal de Ermua y recuerdo perfectamente dónde y con quién estaba cuando ETA cumplió su amenaza. Apostar la vida o

la muerte del concejal al traslado de todos sus presos a cárceles vascas era una condena inapelable.

Fue extraño que ETA secuestrase a un concejal prácticamente anónimo, sin más protagonismo político que haber resultado electo por el PP en el Ayuntamiento de Ermua, sin cumplir aún los 30 años ni haber destacado especialmente en su función municipal. Quizá por ello, por lo incongruente de fijar su operativo en esa víctima, ETA comprobó en carne propia la ira de una sociedad indignada, harta de tanta violencia injusta y arbitraria.

Los tres días transcurridos desde su secuestro hasta su asesinato fueron convulsos, trepidantes. Tres días en vilo, en una agonía social que fue derivando en ira. Por primera vez la multitud se echó a la calle de forma masiva y sin miedo, en un intento de disuadir ETA, sino de hacerle llegar el hartazgo de la sociedad vasca. Por primera vez la Ertzantza tuvo que proteger las sedes de Herri Batasuna de las acometidas de una multitud enfurecida. Se sucedían sin descanso en los medios informativos las imágenes de dirigentes políticos, paisanos y familiares del concejal secuestrado,

reportajes de manifestaciones y concentraciones como si un resorte insólito hubiera aguijonado a la sociedad. No hubo clemencia. ETA desoyó el clamor del pueblo y, según su jerga, "ejecutó" al joven y casi anónimo concejal.

Es aventurado afirmar que el asesinato de Miguel Ángel Blanco fuera el detonante para que la sociedad vasca, así, en genérico, despertase del letargo, tal como manifiestan algunos analistas. Lo es, porque ya para entonces estaban movilizados varios colectivos que habían plantado cara al terrorismo abiertamente, colectivos como Gesto por la Paz o Elkarri que desde la propia sociedad vasca intentaron el fin de la violencia. Lo que si parece más cierto es que fue tal la envergadura del error político —y, por supuesto, el atropello ético— de ETA, que la izquierda abertzale comenzó a ser consciente de que la violencia terrorista estaba impidiendo su propio desarrollo político. Se repetía corregido y aumentado el efecto negativo que para HB tuvo el atentado de Hipercor, esta vez con una repercusión amplificada mediática y políticamente que se prolongó en el tiempo y a fin de cuentas llevaría a la reflexión final y a la aceptación

de la derrota.

Pero aquellos días trágicos de julio de 1997 fueron también acaparados por quienes vieron en la brutalidad de ETA y el silencio acobardado de HB una oportunidad para medrar electoralmente utilizando a Miguel Ángel Blanco y a todas las víctimas del terrorismo. Alguna vez tendrá que estudiarse a fondo quién y por qué se aprovechó de aquellos días de julio para expandir su odio al nacionalismo y a todo lo vasco, quién y cuánto recibió su recompensa por su militancia en foros y espíritus que hoy son poco más que espectros supuestamente intelectuales.

A día de hoy, ya que uno de cada dos jóvenes vascos desconoce quién fue Miguel Ángel Blanco, bien merece el recuerdo y homenaje al concejal que ETA secuestró y asesinó en julio de hace 25 años. Y ojalá nadie lo siga enarbolando como mártir de partido en exclusiva. La ausencia en el acto de Sortu podría entenderse como una decisión que evite posibles momentos de crispación, pero cualquier otra disculpa —lo del homenaje a la monarquía y a los cuerpos y fuerzas de Seguridad— puede ser señal de que aún les queda camino por recorrer. ●